

ENTRE SINGULARIDADES Y COLECTIVIDADES... UNA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS EN POZA RICA, VERACRUZ

Ricardo García Valdez

CONTEXTO GENERAL

El psicoanálisis, como invento freudiano, teniendo como centro a la Viena de principios del siglo XX, se expande paulatinamente hacia Europa e Inglaterra. Posteriormente, se traslada a América y a otras partes del mundo. En consecuencia, su recepción, implantación e institucionalización no fue simultánea.¹ A México llega tardíamente en tanto psicoanálisis, más no en tanto freudismo, es decir, como enseñanza teórica, según nos lo permite ver la referencia señalada.²

De alguna forma, el psicoanálisis en este país inicia en los años 50's, tiempo en que retornaron aquellos médicos que fueron a entrenarse al exterior —a Argentina, a Estados Unidos o a Europa, y particularmente a Francia— y que formaron lo que después sería la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), filial de la International Psychoanalytic Association (IPA).³ Ese grupo —uno de los fundadores, de origen médico— logró vincularse creativamente con algunas de las grandes preguntas y polémicas que circulaban en ese momento en torno a la cultura nacional, especialmente en las investigaciones de la identidad del mexicano, a pesar de las posturas criticables en torno a su metodología. El psicoanálisis, pues, se volvió mestizo, como diría Mario Campuzano.⁴

Los más reconocidos fueron algunos de los entrenados en Argentina, especialmente dos: Santiago Ramírez y José Luis González, ambos maestros de diversas generaciones de psicólogos y psicoanalistas. Santiago, autor además de libros fundamentales sobre el carácter mexicano, y José Luis, promotor de extensiones del psicoanálisis individual: la psicoterapia de grupo, de pareja, de familia, de instituciones, el psicodrama y las intervenciones intensivas, así como de la creación de instituciones como la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG), que desarrollará estos nuevos enfoques en su enseñanza y práctica clínica.

La Facultad de Medicina de la UNAM estaba dominada por los frommianos, por lo cual los integrantes del primer grupo buscaron y encontraron espacios alternativos en la Facultad de Psicología y en la de Ciencias Políticas, así como en el entrenamiento de psicoanalistas y terapeutas psicoanalíticos en Asociaciones privadas.⁵ Con los años, los espacios, en lugar de aumentar, fueron disminuyendo por la dificultad de combinar la práctica privada con las demandas de un trabajo institucional —según lo anticipa Freud—,⁶ lo que constituye una especie de tragedia clásica del vínculo entre el psicoanálisis y la Universidad.

¹ Vale la pena observar que existieron razones de índole migratoria de parte de aquellos europeos, mismas que se polarizaron entre Estados Unidos, al norte, y Argentina al sur.

² Cfr. Juan Capetillo Hernández, *La emergencia del psicoanálisis en México*, Universidad Veracruzana, México, 2012.

³ Esta particularidad parece marcar una semejanza con la historia norteamericana, donde el psicoanálisis inicia como práctica clínica de los médicos y, por otra parte, una diferencia con la historia argentina, donde inicia como un movimiento ligado a la cultura y donde, quizá por ello, alcanzó una difusión más amplia entre la población.

⁴ Cfr. Enrique Guinsberg, "Entrevista a Mario Campuzano. El psicoanálisis en México", *El Sigma*, 18 de abril de 2015. Disponible en: <http://bit.ly/3rN7zfu>.

⁵ Seguimos hasta aquí los desarrollos del texto del Doctor Juan Capetillo Hernández, referido anteriormente.

⁶ Cfr. Sigmund Freud, *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* (1919 [1918]), Obras Completas, Tomo XVII, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

El psicoanálisis veracruzano padecía, en forma análoga —por lo menos al momento de mi llegada a la Facultad de Psicología (Región Poza Rica) en los inicios de los años 90's—, del aislamiento, dolencia trágica de las instituciones psi. Sistemáticamente, éstas habían mostrado una limitada capacidad de promoción clínica, y mayormente se habían quedado como importadoras netas, no propiamente del psicoanálisis europeo, sino de toda clase de escuelas en un amplio espectro teórico-epistemológico. Sin embargo, mostraron mucha capacidad de desarrollo del freudismo. En la propia Universidad Veracruzana, encontramos el vivo ejemplo a partir del Seminario de Psicoanálisis inaugurado por el Doctor Juan Capetillo a finales de los años 80's. Es a partir de ahí, y hasta nuestros días, que se han generado publicaciones de trabajos originales como las diversas Tesis asociadas con la Maestría en Teoría Psicoanalítica, posgrado que ofreció el Instituto de Investigaciones Psicológicas en la Ciudad de Xalapa entre los años 1995 y 1999, y que impulsó a dos generaciones de egresados, el cual contó, entre otros, con docentes de la talla del Doctor Helí Morales Ascencio, los maestros Susana Bercovich y Daniel Gerber, así como con la maestra Mirtha Bicecci, coordinados por el Doctor Capetillo Hernández. Mención aparte merecen las diversas publicaciones del Doctor Capetillo en tanto que signadas por su práctica psicoanalítica, aunadas al trabajo del Maestro Julio Ortega Bobadilla, académico psicoanalista adscrito al Instituto antes mencionado, quien coordina los trabajos de la revista electrónica Carta Psicoanalítica.

VERACRUZ

Tomando como referente que la historia psicoanalítica nacional se caracterizó antiguamente por la rivalidad y confrontación entre “los psicoanalistas ortodoxos” de la IPA y los “frommianos”, grupo de psicoterapeutas nucleados alrededor de Erich Fromm —quien estableciera su residencia en México para dirigir una escuela de enfoque culturalista—, observamos que, por una parte, la muerte de su líder y las carencias técnicas de sus seguidores dieron lugar a su decadencia, por lo que, hoy en día, el panorama no es de dos Asociaciones en pugna sino de muchas Asociaciones interrelacionadas y en relativa convivencia.

En la última época, se han agregado diversas escuelas lacanianas, generalmente más pequeñas en número de miembros y con formas de organización que cuestionan las estructuras de poder vertical, y que, por su parte, tienen poca o nula relación con las anteriores. Tal es el caso de la Red Analítica Lacaniana (REAL), que ha tenido dos colectivos en nuestro estado: Xalapa y Poza Rica.

Así, el psicoanálisis veracruzano se encuentra actualmente en una etapa de maduración y, seguramente, de posibilidades creativas amplias. Sin embargo, este crecimiento tiene fuerzas opuestas que aún lo limitan, una de ellas de orden institucional: el marco de la Universidad.

Prehistoria

En una de las experiencias fundacionales en las que tuve la ocasión de participar directamente —en la Facultad de Psicología en Poza Rica—, el análisis grupal se trataba de deslindar, teórica e institucionalmente, del psicoanálisis individual. Caso paradigmático fue el asumido por el *staff* de intervención conformado por el Doctor Roberto Manero Brito y el Maestro Raúl Villamil Uriarte, quienes insistieron en ese deslinde en el marco de lo que conocimos como socioanálisis y, más puntualmente, como intervención socioanalítica, llevada a cabo en el año de 1992. Punta de flecha de un recorrido que puede sintetizarse para Poza Rica en el pasaje de la Psicología Social al Psicoanálisis, en forma inversa de como lo querría Pichon-Rivière.⁷

⁷ Cfr. Enrique Pichon-Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (1)*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

En el caso de Xalapa, la situación fue la opuesta, derivada de la experiencia personal de Juan Capetillo Hernández quien, durante su entrenamiento en el Distrito Federal, cuando estudiaba y se analizaba en forma individual, desarrolló una serie de seminarios extrainstitucionales, habiendo formado a quienes luego pasarían a ser los aspirantes de la Maestría en Teoría Psicoanalítica y que previamente habían participado en un Diplomado avalado por la propia Universidad Veracruzana.

A partir, tanto de la experiencia de intervención socioanalítica como de la aproximación a un freudolacanismo xalapeño —compartidas directamente con la Doctora América Espinosa Hernández y con el Doctor Rafael Osorno Munguía—, se generó en todos nosotros —me incluyo porque formé parte de la planta docente de esta Facultad entre noviembre de 1990 y agosto de 1994— la convicción de que el mejor entrenamiento para un psicoanalista tendría que incluir la consideración de los dos ámbitos y, por supuesto, la experiencia clínica personal en abono de ambas modalidades. Así, el trabajo emanado de este doble fundamento ha estado signado por una firme preocupación por la necesidad de tensar desde dos polos todo fenómeno a estudiar, con la incidencia de autores como René Lourau, Jacques Ardoínó, Félix Guattari, Armando Bauleo, Eduardo Pavlovsky, Juan Carlos De Brassi, Gregorio Barembliit —por decir sólo algunos—, al lado de Freud, Lacan y quienes, desde el lado del psicoanálisis, se derivan como posfreudianos, en un linaje que nos alcanza en Veracruz y se anida en Poza Rica bajo una forma singular.

En mi opinión, las características más sobresalientes del desarrollo del psicoanálisis en Poza Rica han derivado de su recepción a través de un discurso extrapsicoanalítico, a pesar de que, quien suscribe, había cursado la Maestría en Psicología ofrecida por la UNAM en la generación 1988-1990, período en que el diseño de dicho posgrado era flexible y podían tomarse cursos con el ala de psicoanalistas que eran parte del cuerpo docente en aquel entonces. Así, yo había sido discípulo de Néstor Braunstein, Jaime Winkler, Bertha Blum, José de Jesús González Núñez y Enrique Guarner antes de llegar a Poza Rica. Por su parte, la Doctora América Espinosa Hernández tenía su propia formación en el freudismo, cuestión que nos vinculó profundamente desde 1990.

Una relativa implantación se posibilitó por la serie de cursos relativos a la clínica que los diversos modelos de currícula de la Facultad han considerado en sus diversas épocas. Fuimos, en aquel momento, partícipes del plan piloto, del nuevo modelo y, finalmente, del MEIF.⁸ Cada uno con nichos, denominados antiguamente materias, y hoy en día Experiencias Educativas, formuladas sobre la base de un cuestionable —y podría decir lamentable— modelo de desarrollo de habilidades y competencias centradas en la técnica —en franco detrimento de la teoría, metodología, epistemología y, en todo caso, la filosofía subyacentes— que permitían, no una transmisión cabal de las estructuras fundamentales de un sujeto, aunque sí una enseñanza de las piezas más externas que constituyen el aparato.

La institucionalización, que luego ha generado facilidades y exigencias para la enseñanza y la práctica clínica bajo el enfoque formativo de un psicoanalista, se opera en Poza Rica a través de los representantes de la Red Analítica Lacaniana. A esto tiene que agregarse una modificación política sustancial impulsada por el Estado: la creación de una figura que permite el establecimiento de redes entre profesionistas adscritos a Universidades mexicanas, y que conocemos con el nombre de Cuerpos Académicos, que idealmente se forman de un colegiado de profesores-investigadores que busca establecer una utopía interesante, una red social y participativa con deslindes disciplinares definidos; es decir, igualdad de oportunidades —pero aceptación de las diferencias derivadas de la adscripción a diversas escuelas teóricas— y experiencias parapsicoanalíticas, como puede ser el caso de las articulaciones con antropólogos, filósofos o lingüistas, por mencionar sólo algunos.

⁸ Modelo Educativo Integral Flexible, vigente como dispositivo de enseñanza en la Universidad Veracruzana de 1999 a la fecha.

Naturalmente, esta fantasía democrática, participativa e incluyente, se ha topado con diversas resistencias expresadas en formas opuestas: en lugar de democracia, frecuentemente tenemos autoritarismo o anarquía, tanto entre personas como entre grupos; en lugar de participación, aislamiento e individualismo, aunque, eventualmente, esto pueda llegar a trabajarse.

Un modelo híbrido

Por la homogeneidad filosófico-epistemológica y teórico-técnica de los fundadores, la Red Analítica Lacaniana pasa, según lo juzgo personalmente, a ser la posibilidad de institucionalización en Poza Rica del enfoque de Freud y Lacan. En la currícula académica de la Facultad, sin embargo, esta homogeneidad no se ha reflejado como dogmatismo. Se ha incluido la lectura y discusión de otros enfoques, por ejemplo, el de autores ligados a lo grupal y a lo institucional, como es el caso de los ya mencionados Pichon-Rivière y René Lourau. El marco teórico se ha vuelto no sólo multidisciplinario sino intertextual.

De cualquier manera, el psicoanálisis ha fungido como un organizador central desde lo que aquí llamo la “prehistoria”, tanto en la dimensión social como en la práctica simultánea de técnicas verbales y de acción. Aún recuerdo con afecto y de manera muy especial aquellas sesiones prolongadas intensivas que buscaban, sin duda alguna, la movilización de las resistencias y la activación general del proceso analítico a nivel institucional en la intervención socianalítica del ‘92, y que sin duda aún reverbera en la Facultad. Estos procesos de búsqueda y de definición quedaron plasmados en varios documentos. Uno de ellos arrancaba la risa del Doctor Manero: en un diario local, y como preludeo al trabajo al que lo habíamos invitado, lo denotaban como “psicoanalista”, ¡que era justo de lo que venía a deslindarse! Por su parte, Manero y Villamil publicaron un documento alusivo al trabajo desarrollado en aquella época.⁹ Quizá estos eventos, de algún modo, se hayan reflejado en la Institución. Sería bueno saber el destino del Centro de Información y Documentación que, entre otras cosas, se derivó de aquel terremoto.

Así, una cierta perspectiva integrativa ha sido generada, en buena parte, por la influencia del modelo socioanalítico —que busca la integración de las partes escindidas de la singularidad subjetiva y su articulación con el horizonte de lo colectivo— y por el ambiente ideológico de una Facultad con amplio mestizaje teórico-técnico.

El análisis institucional en Poza Rica

A poco tiempo de mi llegada a Poza Rica, mi Ciudad natal, y habiendo egresado en 1984 de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X) —misma condición que compartía con la Doctora Espinosa—, se nos ocurre formular una demanda inusitada: formarnos en la técnica de grupos operativos y, con ésta, intervenir en la Facultad, dados todos los problemas que teníamos, sobre todo de relación y discrepancia formativa. Para ello, contaba personalmente con el nexo directo con los Doctores Villamil Uriarte y Manero Brito, especialistas en dicha técnica. Nos dimos a la tarea de buscarlos, de modo que pudiéramos entrevistarnos con ellos en el Distrito Federal. Así lo hicimos la Doctora Espinosa, el Maestro Francisco Bermúdez y un servidor.

El análisis de la demanda nos dejó perplejos. De pronto, al reflexionar con ellos sobre la petición de traer el grupo operativo a la Facultad, una primera interpretación nos enfrentó a una intención inconsciente que no teníamos clara en principio: queríamos enarbolar una vanguardia bajo la triste coartada de obtener un

⁹ Cfr. Roberto Manero Brito & Raúl R. Villamil Uriarte, “Una intervención institucional en la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana, Zona Poza Rica-Tuxpan”, *Anuario de Investigación 1997: Psicología*, Vol. II, UAM-X, México, 1997.

poder que nos hiciese superiores ante los grupos políticos opositores de la época en el interior de la Facultad, lo que el grupo operativo iba a favorecer.

El análisis institucional de la Facultad había comenzado con nosotros. No trajimos una intervención con grupo operativo, sino una intervención con el análisis institucional, que fue lo que nuestros colegas de la UAM produjeron. La intervención institucional se adelantó en tanto que sus interventores, en principio, venían preparados para una entrevista con nuestros superiores y nosotros les reservamos una sesión con toda la Facultad, lo que pasó a ser todo un escándalo. La Dirección orientó todos sus esfuerzos por controlarla y, de haber sido posible, para suspenderla, sin éxito en sus intentos, gracias a la extraordinaria defensa realizada por América Espinosa y dos o tres forajidos más. Finalmente, se impuso el desarrollo de la misma.

La Facultad recibe una escansión en su historia y, seguramente, no vuelve a ser la misma. Desconozco qué tanto de aquella advertencia haya llegado hasta nuestros días. Aún recuerdo a la maestra Mercedes Margarita Méndez Flores, actual Directora, interviniendo con gran disposición en el cisma provocado. Por otra parte, el equipo interventor, pasados los años, y sin que necesariamente sea por haber venido a Poza Rica, atraviesa una crisis, y sus dos miembros se separan, *imago* parental fracturada que, en 1992, era imposible de concebir en torno a aquel equipo unitario que puntuaba con tanta precisión, en una danza discursiva y en una lógica siempre complementarista, las vicisitudes del interjuego grupal que nos atravesaba en el horizonte libidinal, ideológico y de poderes.

Esta experiencia —notas periodísticas incluidas— destacó la importancia de los factores institucionales y su posibilidad de abordaje mediante técnicas apropiadas que pueden incluir, entre otros, a los elementos psicoanalíticos. Idealmente, la intervención socioanalítica debía conducir a un modelo autogestivo, quizá alternado con algunas intervenciones externas, mas ello no se produjo en la Facultad.

Cabe destacar la participación de los grupos de estudiantes, no sólo de aquellos tiempos, sino los de todas las generaciones. En los últimos años se ha creado la figura del “Tutor” en forma individualizada, aunque hay algunas sesiones que son grupales. Mis colegas de la Universidad Veracruzana estarían muy probablemente de acuerdo conmigo en que una función importante del Tutor podría ser trabajar con las ansiedades y conflictos del grupo de alumnos, así como las generadas en su relación con la Institución. Algo comentamos el Doctor Capetillo y yo hace ya varios años en Xalapa y, sin embargo, el Sistema Institucional de Tutorías sólo requiere el cumplimiento de tres momentos, bastante burocratizados, que en algunos casos se convierten en uno solo: el de la firma necesaria del Tutor para reinscribirse al siguiente semestre.

Así, el psicoanálisis, en su forma edulcorada bajo el mote de “psicoterapia dinámica”, etcétera, así como los restos del análisis institucional que aún puedan sobrevivir, han quedado reducidos a un nivel informativo e introductorio en nuestras Facultades. Aquellos que quieran abordar a fondo estos campos tienen que hacerlo fuera de ellas, fuera de la Universidad.

La clínica analítica en Veracruz

El desafío de la práctica clínica se asumió en nuestro Estado, desde su origen, por el grupo freudolacaniano, formado básicamente por los argentinos exiliados en los años 70's. Inicialmente, hubo, hay que reconocerlo, intentos aislados, por ejemplo, en la figura de Jean-Luc de France, quien impartió clases en la Facultad de Psicología de la región Xalapa antes de la llegada del Doctor Capetillo en el año de 1987. Por su parte, Capetillo Hernández ha sido el soporte de una clínica psicoanalítica individual desde aquellos años en forma ininterrumpida, la cual comparte en algún momento con Guadalupe Amezcua, egresada de la misma escuela,

aunque integrando elementos de otros sistemas teóricos, básicamente la Gestalt. Asimismo, comparte su función con el Doctor Sergio Stern y, más tardíamente, con Julio Ortega. No fue sino hasta 1999, y luego de un tiempo de análisis personal, que por mi parte me inscribo en este estatuto.

Por otra parte, quiero mencionar que existía en Poza Rica, en 1990, el Módulo de Atención Clínica, del cual me hice cargo hasta 1994, año en que emigré a Xalapa para integrarme al equipo de trabajo de Juan Capetillo quien, a la sazón, era Director del Instituto de Investigaciones Psicológicas. Una justificación de índole laboral motivó la reactivación —y, me atrevería a decir, fundación— de esta clínica societaria abierta al público con cuotas menores a las privadas. En este Módulo, los alumnos realizaban sus prácticas de Servicio Social; hacíamos algunos ateneos. Ahí se logró un espacio de práctica clínica institucional para los estudiantes y de investigación para todos que no fue lo suficientemente explorada, aprovechada ni explotada.

En la práctica docente, América Espinosa y yo nos dimos cuenta de que había un espacio demasiado grande entre los conocimientos obtenidos en los cursos de la Facultad y el desafío de coordinar un grupo destinado a ofrecer apoyo terapéutico. Por ello, luego de la intervención del '92, y ya sin la pretensión de convertirnos en vanguardistas, tuvimos algunas sesiones en la playa —¡sí, en la playa!— con un grupo de alumnos al que queríamos, a través del grupo operativo, sensibilizar para el ejercicio de la escucha del inconsciente. No atino aún a asimilar el porqué de aquella apuesta por un encuadre con tales dimensiones espaciales. Con algún tino, podemos sospechar que, de algunas búsquedas equívocas se trasladaban de manera mecánica a otros ámbitos reglados inadecuados que, yo espero, se hayan corregido.

EL GRUPO REAL (RED ANALÍTICA LACANIANA)

En la práctica pública generada por la clínica es donde, dentro de la Universidad, se establece un vínculo propiamente dicho con el psicoanálisis, aunque más no sea bajo la forma de psicoterapias dinámicas. Formas alternas como la terapia breve psicoanalítica —para lograr beneficios terapéuticos en el tiempo establecido, etcétera— sirven a propósitos de enseñanza; otras, quizá, a la investigación, y algunas seguramente sólo a propósitos asistenciales y altruistas, lo cual cuestiona a fondo la responsabilidad social de la Universidad si se toma en cuenta que los destinos que se juegan en las manos de un paciente ante su analista tienen que ver con su deseo inconsciente y con la ética particular que ello impone.

En el curso de los últimos años, tanto la Doctora Espinosa como un grupo compuesto por los maestros Juan Manuel Espinoza Román y Romelia Norberto Loya, fueron pilares de una enseñanza y una transmisión nucleadas alrededor de las regulaciones en el orden del discurso psicoanalítico elaboradas por la Red Analítica Lacaniana en su mayor parte.

CONCLUSIONES

Esta es una historia del psicoanálisis en la Universidad que recupera algunos elementos instituyentes de una práctica y su investigación con grupos estudiosos del psicoanálisis en la Ciudad de Poza Rica, Veracruz, generada por el impulso creador de los que fuimos fundadores, así como por el impulso ilusionado de algunas generaciones de los años 90's. La integración de las generaciones posteriores, influidas por las escisiones grupales en el interior de la Facultad, habrá sido difícil y poco clara seguramente: con altibajos... por decir lo menos. Su integración al MEIF, por otra parte, es algo sujeto siempre a la posibilidad de un cambio pero que, hasta el momento, sigue siendo —interpósita la pulsión de muerte— mayoritariamente atomizante en eso que llaman el “progreso de una currícula”. De todos modos, una erótica puede siempre ser posible.